

LA CIENCIA COMO COMPROMISO. ENTRE LA HISTORIA Y LA MEMORIA

Palabras clave: Historia, Humanidades, Memoria.
Key words: History, Humanities, Memory.

■ **Noemí M. Girbal-Blacha**

CONICET-CEAR/Universidad Nacional de
Quilmes

noemigirbal@gmail.com

Nací en Avellaneda -al Sur del conurbano bonaerense- el miércoles 2 de diciembre de 1947. Hija de Rosalía López Bravo, una gallega luchadora nacida en el pueblo de Cariño (A Coruña) que llegara a la Argentina con mi abuela y junto a sus 4 hermanos, corridos por el *crac* de 1929, y de Luis Mario Girbal, un argentino dedicado al trabajo y a la familia como pocos. Vivimos en Villa Dominico (Wilde) durante una década. Con mi único hermano, Alberto, supimos desde niños el significado del esfuerzo, la educación y el trabajo. Nuestros padres nos mostraban con su conducta el valor de la ética y de esos principios, que nunca debíamos abandonar. Así lo hicimos a lo largo de nuestras vidas, más allá de las actividades profesionales y situaciones personales.

Al cumplir mis 11 años nos habíamos mudado más al sur, a Quilmes Oeste, donde mis padres compraron un chalet sencillo pero cómodo -financiado con un crédito del Banco Hipotecario Nacional pa-

gadero en 30 años- y con un parque que disfrutábamos propios y ajenos. Hoy es una ilusión para un trabajador pensar en esa posibilidad para acceder a la vivienda. Mis estudios primarios los inicié en la escuela N° 27 de Villa Dominico y los concluí a partir del quinto grado -cuando nos mudamos- en la escuela N° 12 de Quilmes Oeste, donde la señorita Gilda alentaba -tanto como mis padres- mi disposición para seguir estudiando con el propósito de convertirme en maestra. De todos modos, mi madre expresaba insistentemente la necesidad de que fuera a aprender costura (corte y confección), porque toda futura esposa debía estar preparada para coser y arreglar su propia indumentaria y la de su familia. De nada valieron mis explicaciones para convencerla que no me gustaba hacer ese tipo de tareas. Allí fui, desde los 12 años y durante un bienio para terminar frustrándome, al mismo tiempo que contradecía las virtudes que saber coser tenía para toda mujer y que mi madre argumentaba desde todos los

perfiles.

Previo aprobación del examen de ingreso -para el que me había preparado la señorita Gilda y su esposo- inicié mis estudios de nivel secundario en la Escuela Normal Nacional de Quilmes, en marzo de 1960 -en medio de los debates por la enseñanza laica o libre- con el firme objetivo de convertirme en Maestra Normal Nacional y Especial. Para cumplir con ese propósito la escuela pública me brindaría la mejor preparación, incluyendo la enseñanza del latín. En los 5 años que duró mi formación en este nivel de la enseñanza, resultarían indudables mis preferencias por las Humanidades. El deporte, la física, la química, la matemática y “las actividades prácticas” no eran lo mío. Mi entusiasmo por la Historia se manifestó allí, cuando mis profesores de la materia (Manuel Palacios, Nélide Calvo) me mostraron la complejidad pero también la importancia del pasado, de la memoria y de la identidad. Mi decisión estaba tomada y así se lo

manifesté -con sólo 15 años- a quien sería mi futuro esposo Jorge Ernesto Blacha, quien estudiaba en Escuela Industrial "Enrique Mosconi" de Quilmes. Estudios que inclinaron su vocación hacia la ingeniería mecánica. Me casaría con él en 1970, pero me comprometía con la Historia desde 1965. Sólo debía convencer a mi padre que me dejara viajar los 32 kms que me separaban hasta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Para mi papá, las mujeres estaban destinadas a casarse y debían ser amas de casa; entonces, el estudio del Magisterio era suficiente. Fue mi madre quien lo convenció para que me dejara tomar a mí la decisión, porque había que estar preparada para "las vueltas que da la vida", decía ella. Gallega sabía mi madre. Lo confirmaría muchos años después, cuando mi esposo quedara sin empleo a los 50 años de edad, con consecuencias graves para su salud y sin retorno.

Eran tiempos difíciles para el país los que se iniciaban junto con mis estudios universitarios en 1966. Yo era una joven del conurbano bonaerense, estudiante de Historia en una universidad histórica de prestigio, pero por más distancia que pusiera, era imposible no advertir la vigencia del Estado Burocrático Autoritario que bajo el lema de "orden, jerarquía y moralidad" firmaba el acta de nacimiento de la llamada "Revolución Argentina", gestando un mes más tarde la histórica "Noche de los Bastones Largos". Los universitarios argentinos, yo entre ellos, asistimos a la intervención y, en el caso platense, al cierre de la Universidad Nacional de La Plata por más de 3 meses. El retorno a la Facultad en setiembre fue impactante. Varios de los profesores con quienes cursaba mis primeras materias de la carrera habían renunciado o habían sido desplazados, sin que mediaran de-

masiadas explicaciones. María Silvia Ospital, Sarita Naimías, Rodolfo Durañoña, Carlos Mayo, Cristina Leguía, Graciela Biés, Enrique Pagani, serían algunos de los compañeros de cursada y también -con muchos de ellos- del viaje en el Ferrocarril Roca, donde no faltaban las partidas de truco.

Más allá de los buenos momentos compartidos en el Comedor Universitario de la calle 1, cerca del bosque, y el Bar "Don Julio" de 6 y 48 en La Plata, nunca pude olvidar cómo en el mes de mayo el aula magna de la Facultad de Humanidades, donde estaba rindiendo mi primer examen parcial de Pedago-

gía General con el Profesor Ricardo Nassif y su grupo de auxiliares docentes, se convertía en un escenario hostil. La caballería (que en todos los golpes militares custodiaron a la Universidad de la capital de la provincia) avanzaba hasta llegar a la puerta del aula. El Profesor Nassif, a modo de escudo, lograba impedir el ingreso de estas fuerzas militares con el compromiso de que los alumnos (más de un centenar) saliéramos de a uno y con nuestras manos detrás de la cabeza. Era el comienzo del fin de la universidad pública argentina plural, abierta, democrática, que contaba con notables académicos, científicos galardonados y una excelencia educativa indiscutible.



Figura 1: Facultad de Humanidades junto al Profesor Merediz y mis compañeros más cercanos, en el invierno de 1967.

Varios de ellos no regresaron nunca más al país.

Supe desde el comienzo de mi carrera que mis padres no podrían sostener los gastos de mi educación universitaria aunque fuera gratuita la enseñanza. La Biblioteca Central de la Universidad, la de la Legislatura bonaerense, la de la Facultad, la de la Provincia de Buenos Aires, el Archivo Histórico del Pasaje Dardo Rocha, se convertirían en lugares indispensables para la lectura y el estudio. Estudiaba allí con frecuencia. Mientras tanto, postulé -a fines de 1966- a una beca estudiantil que otorgaba la Facultad de Humanidades a condición de no recibir aplazos en los exámenes, rendir al menos 4 materias por año y tener un promedio superior a 7 puntos. Era preciso adscribirse a una cátedra. Lo hice y encontré en mi profesor de Historia Americana I, el Dr. Horacio Juan Cuccorese, el tutor paciente y dispuesto a dar un lugar a los jóvenes. Le manifesté que si bien él dictaba Historia de América, mis preferencias se dirigían a la Historia Argentina, de los siglos XIX y XX. Lectura crítica y comentario de textos era la tarea que debía realizar como parte de la beca que gané durante los intensos 4 años de estudio hasta llegar a obtener el título de Profesor en Historia, en diciembre de 1969 junto a mi amiga, hoy colega, María Silvia Ospital. Me convertía así en la primera universitaria de mi familia. Para sostenerme, en 1970 -recién casada con Jorge Blacha- me iniciaba como Profesora de Historia Argentina en el Instituto Sagrada Familia (Quilmes Oeste) y en la Escuela Nacional de Comercio N° 1 de Quilmes. La enseñanza secundaria sólo la ejercí hasta mi ingreso al CONICET, porque los interinatos y las franjas horarias cortadas para trasladarme de una escuela a la otra me imponían desplazamientos urgentes y pauperizaban mi salario.

Por entonces ya había decidido que mi vocación era la investigación científica en el campo de la Historia Agraria Argentina. El Dr. Cuccorese sería mi Director de tesis doctoral, que defendí satisfactoriamente el 26 de diciembre de 1972. Con esfuerzo me convertía en Doctor en Historia (los títulos se emitían en masculino) y en la egresada más joven de la carrera, con flamantes 25 años cumplidos ese mismo mes. Una condición que se sumaba a la de ser mujer, provinciana y -por si fuera poco- estudiando Historia Argentina del siglo XX, con perfil agrario. Era una especialidad que si bien se asociaba a los hechos fundacionales de la Nación, no había merecido demasiada atención de parte de nuestra historiografía. No fue sencillo lograr que reconocieran mi título máximo, ya que por entonces la tesis de doctorado era el final de una carrera académica y no el inicio como en mi caso. Buena parte de mis profesores y colegas me lo hicieron notar y no siempre de la mejor manera. Sólo el Dr. Cuccorese vería más allá de las circunstancias y ponderaría la tesis de doctorado como indispensable para avanzar en la carrera científica, tal como lo hacían los investigadores de las Ciencias Exactas y Naturales, por ejemplo.

Desde 1971 me desempeñaría como auxiliar docente interina en Historia Argentina I en la Facultad de la cual egresara. El Profesor Rodolfo Merediz tenía a su cargo la materia junto al titular Dr. Carlos García, que concurría esporádicamente a dictar sus clases. Fui pionera en el abordaje regional de la Historia Argentina; una perspectiva que mantuve a lo largo de toda mi carrera como docente e investigadora. En 1973 ingresé como becaria al CONICET en la categoría Perfeccionamiento, porque ya estaba doctorada. Dos años después pedía -sin éxito- mi ingreso a la Carrera del Investigador en el

CONICET, pero el gobierno de Isabel Martínez de Perón y su consejero José López Rega no comulgaban con mi concepción de la Historia y mucho menos con mi ideología. Me presenté en la Universidad Tecnológica Nacional, Regional Avellaneda, para dictar la cátedra de Cultura, destinada a la formación propia de las ingenierías que allí se cursaban. Necesitaba poder ganar un salario y la docencia universitaria me daba esa posibilidad, aunque fuera en carreras alejadas de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Conseguí ese cargo de profesor en el último turno, que terminaba a la medianoche. Mi esposo esperaba paciente en el bar de la esquina de la Universidad, tomando un café, para que no regresara sola a nuestra casa.

Finalmente, dos años más tarde ingresaba como Investigadora Adjunta del CONICET y como Profesora Adjunta interina de Historia Argentina III en la Facultad de Humanidades platense, a cargo del Doctor Benito Díaz (padre de Pablo Díaz, sobreviviente de la "Noche de los Lápices"). Era un desafío, ya que no resultaba sencillo abordar la Historia Argentina del siglo XX en tiempos del Proceso de Reorganización Nacional. Los estudiantes -muchos de ellos más tarde colegas y amigos con quienes hoy comparto mis actividades científicas en la Universidad Nacional de Quilmes- me alentaron para seguir adelante. Graciela Mateo, Adrián Gustavo Zarrilli, Talía Violeta Gutiérrez, Martha Ruffini, Silvia Lázzaro, Osvaldo Graciano, formaron parte de ese punto de partida y de mi labor docente universitaria con la responsabilidad de compartir con el Profesor Titular el dictado de la materia. Algunos de ellos resultaron mis primeros maestrands y doctorands, convertidos más tarde en Doctores en Historia e Investigadores del CONICET o de la universidad pública. El cami-

no para quienes no emigramos del país fue tan duro -o más- que para quienes debieron dejarlo, pero pude (pudimos) salir adelante. Mis amigos y colegas en el exterior me respaldaron (Donna Guy, Sandra Mac Gee Deutsc, Jeremy Adelman, entre otros).

Desde 1979, no sólo mi esposo, sino también mi hijo -Luis Ernesto Blacha- debieron contribuir con la tarea de acompañarme en las exigencias para llevar adelante mi carrera científica y como docente universitaria. Junto a mis padres, ellos sumaron esfuerzos y colaboraron estrechamente para lograr mis objetivos. Sin el acompañamiento y afecto de mi familia, mi carrera científica no hubiera sido posible. Mi mayor reto sería conciliar los afectos con mi tarea académica. En 1981 estrenamos una amplia casa que construimos tal como lo habíamos deseado desde que me casara con Jorge. Hubo que reajustar espacios y horarios propios y del resto de la familia, pero sumando esfuerzos y voluntades se pudo seguir adelante sin descuidar el frente interno, compartiendo tareas, más allá de las cuestiones de género.

Mi hijo me recordaría, al iniciar

su Jardín de Infantes, que a las mujeres no se las podía relevar del mandato cultural. Entonces en medio del llanto y aferrándose a la reja del establecimiento educativo me hacía saber -y a todo el que lo quisiera oír- que él quería ser de “los chicos que tienen madre”; es decir, que yo fuera a buscarlo a la salida del jardín en lugar de volver en micro escolar a la casa de su abuela. La solución para el padre y para mí -no sé si para nuestro hijo- fue ingresarlo al Departamento de Aplicación de la Escuela Normal Nacional de Quilmes (mi escuela secundaria) donde -según su visión- ninguno de los chicos “tenía madre”; es decir, ingresaban y regresaban en transporte escolar.

En esos tiempos se publicaba mi primer libro de los 20 que escribiría sobre la Historia Agraria de la Argentina. Mi tesis doctoral sobre “*Los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires*”, se editaba con el auspicio del CONICET en 1980. Al año siguiente ascendía al cargo de Investigadora Independiente en el organismo científico, como parte del reconocimiento de la labor realizada en el campo de mi especialidad, tanto en el país como en el exterior. Como contrapartida, mi tiempo se repartía entre las tareas científicas,

la docencia universitaria, los amigos y la familia. Pocas eran las salidas y diversiones que solíamos hacer mi esposo, mi hijo y yo. Si lo hacíamos, generalmente era sólo algunos fines de semana. Lo importante era estar juntos y en familia, cuando dedicábamos gran parte de nuestro tiempo semanal al trabajo.

Con la llegada de la democracia en 1983, se respiraron aires de libertad y la ocupación de los espacios públicos por la sociedad en su conjunto se reflejaron también en las universidades y en su población estudiantil y docente. Más allá del tiempo transcurrido bajo regímenes autoritarios, la ciencia argentina se recuperaba de la mano de aquellos científicos que habían trabajado en el país, aun con limitaciones, y de quienes retornaban a la Argentina con sus experiencias y las cargas emotivas del exilio. La reconstrucción universitaria no sería sencilla y tampoco lo sería superar los rencores heredados de los “años de plomo”. En 1986 concursaba exitosamente -en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata- mi cargo de Profesora Adjunta de Historia Argentina Contemporánea, que ocupara interinamente en tiempos del Proceso de Reorganización Nacional bajo la titularidad del Dr. Benito Díaz. Mi labor como científica y docente se beneficiaba con el cambio de clima político.

En 1989, me convertía en la académica correspondiente por la provincia de Buenos Aires más joven de la Academia Nacional de la Historia. Mi presentación para ingresar a la corporación la llevaría a cabo mi ex Director de tesis, el Dr. Horacio Cuccorese, un hombre generoso como pocos, quien aun gravemente enfermo aceptó dar su discurso ante el cuerpo académico. Poco después moriría dejando un vacío impor-



Figura 2: En Mendoza. Habla el Dr. Horacio J. Cuccorese (1977).

tante en la historiografía argentina. También en ese año el Profesor Titular de Historia Argentina Contemporánea, Decano de la Facultad de Humanidades y docente cuando yo cursara esa materia, me encomendaba la responsabilidad de organizar el Departamento de Historia de la Facultad. Por primera vez una mujer dirigía esa unidad académica. Acepté el compromiso sólo por un año y para respaldar la gestión del Dr. José Panettieri, quien regresara a la Facultad junto con la democracia luego de haber sufrido el exilio en Bolivia y la destrucción de gran parte de su importante biblioteca personal a manos del ejército, en 1976. Un año después, el propio Decano me otorgaba la responsabilidad de reunir en un Centro de Investigaciones la línea de estudios referida a la Historia Agraria Argentina, que reconocía antecedentes notables en la Facultad

de Humanidades platense desde la década de 1920. Organicé el CEHR (Centro de Estudios Histórico Rurales). Fui designada su Directora interina y en 1991 concursaba el cargo exitosamente. Me convertía en Directora ordinaria "ad honorem" del CEHR-FHCE-UNLP, que estaba integrado por 6 investigadores y 5 becarios; algunos de ellos: colegas, doctorandos y compañeros de estudios. Allí me desempeñé hasta el 2006 cuando pediría licencia. Durante un decenio (del 2000 al 2010) fui la Directora de la prestigiosa revista *on-line Mundo Agrario* editada por el CEHR. Hoy aun integro su Comité Académico y reconozco en ella una huella de mi labor académica, que llevaran adelante los miembros más jóvenes del equipo de investigación cuando la publicación de las revistas en papel ponía en riesgo su periodicidad, debido a los altos cos-

tos de edición.

Me incorporé a la Asociación Argentina de Historia Económica en 1990. En 1994 ocupaba la secretaría de esa entidad y al año siguiente, ante la muerte de su Presidente, el Profesor Juan Carlos Grosso, me convertía en Presidente interina hasta concluir el mandato trunco. Me presenté a elecciones en 1997 alentada por la mayoría de mis colegas y renové mi cargo -ahora elegida por mis pares- que ejercí hasta mayo de 2001. Por primera vez una mujer presidía esta Asociación, donde predominaba la impronta masculina. Para dar muestras de la proyección que queríamos darle a la institución, en la primavera de 1998 se organizaron -bajo mi responsabilidad- en la Universidad Nacional de Quilmes hacia donde había trasladado mi lugar de trabajo en 1996, las XVI Jornadas de Historia Económica que convocara a casi mil asistentes, ponencistas e invitados especiales del país y del exterior. Mientras tanto, en 1992, con 45 años de edad, obtenía mi ascenso a Investigadora Principal del CONICET.

Entre el invierno de 1992 y fines del verano de 1993 mi colega y amiga Aurora Ravina y yo emprendíamos el desafío de escribir como autoras principales y bajo la supervisión del Presidente de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Víctor Tau Anzoátegui, la historia de los orígenes de esta corporación académica. Un trabajo arduo pero que guarda un registro sustantivo -en 2 tomos- de *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*. Dos años más tarde a solicitud del Banco de la Provincia de Buenos Aires (la entidad bancaria más antigua del país) me hacía cargo de otro emprendimiento académico colectivo y dirigía junto al arquitecto Alberto S.J. de Paula un



Figura 3: En el estudio de mi casa (1996).



Figura 4: Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE). Congreso en Tucumán (2000).

equipo de historiadores -entre quienes figuraban colegas y ex discípulos- que tendría la responsabilidad de escribir la *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1822-1997)*. Se editaba en 1997, en 2 lujosos tomos, con edición en español y en inglés, resultando ser la carta de presentación de este tradicional banco oficial, directamente vinculado a la historia del país y del Estado provincial.

Más allá de mi filiación en la Academia Nacional de la Historia y

en la Asociación Argentina de Historia Económica, las membresías en instituciones de mi especialidad se ampliaban junto con el transcurrir de mi carrera científica. Desde 1988 formé parte del Comité Argentino de Ciencias Históricas, adherido al Comité Internacional (CICH) y de la "Conference on Latin American History". Fui y soy miembro correspondiente del Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos S.A. Segreti" de Córdoba, desde 1999; Miembro de Número del Claustro Académico Honorario de la Cátedra "Arturo



Figura 5: Academia Nacional de la Historia (ANH). Frente a las verjas del antiguo Congreso Nacional (Nov. 1994).

Jauretche" en el Banco de la Provincia de Buenos Aires, desde el 2005; miembro de la Red Profesional Panamericana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Organismo Especializado de la Organización de Estados Americanos, desde 2006; Experto Iberoamericano de la OEI, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, desde 2009 y Miembro de Número del Instituto Histórico de la Manzana de la Lucés, desde 2010.

Mis estadías y desempeño como profesora invitada en universidades nacionales y extranjeras, así como mi participación en más de un centenar de jornadas, congresos, mesas redondas, talleres, conferencias, cursos de posgrado, se enlazaban con la publicación de artículos en reconocidas revistas nacionales, regionales e internacionales, en Argentina, Uruguay (Universidad de la República), Chile (Universidad de Santiago), Brasil (Campinas, Rio de Janeiro, Niteroi, Porto Alegre, Curitiba), Ecuador (FLACSO Quito), México (UNAM y UAMI), Estados Unidos (Chicago), Francia (EHESS, Paris XII, Paris XVII, CNRS), España (Madrid-CSIC, Alicante, Murcia, Zaragoza, Valladolid, Sevilla, Barcelona), Portugal (Porto, Lisboa), Inglaterra (Londres, Liverpool), Italia (Bologna, Venecia), Alemania (Berlin), República Checa (Praga), Austria (Viena) e Israel (Tel Aviv). La evaluación interna y externa de mi carrera y la producción de conocimiento me permitían avanzar en el campo de estudio elegido y también ser reconocida como referente en mi especialidad, más allá de las fronteras nacionales. Eran presentaciones y debates que requerían mucho esfuerzo personal y también de quienes me rodeaban, pero al mismo tiempo me brindaban una gran riqueza en la adquisición de conocimientos y fortalecimiento de redes sociales y académicas. Nada



Figura 6: Comité Argentino de Ciencias Históricas. San Juan 1996.

hubiera sido posible sin el respaldo de mi familia, especialmente de mi esposo, mi hijo y mis padres, quienes debieron cubrir mis ausencias y mantener la unidad familiar. También mis discípulos, mis estudiantes en otros casos, mis amigos y algunos colegas estuvieron para acompañarme en las iniciativas y en los -afortunadamente pocos- tropiezos de la carrera.

La Universidad Nacional de Quilmes me propuso renovados desafíos a mediados de la década de 1990. Mi amiga Graciela Mateo insistía en que valía la pena acercarse a ella. También me lo indicaba mi primer doctorando, becario y actualmente reconocido investigador del CONICET, Adrián Gustavo Zarrilli. Era una joven institución donde había mucho por hacer, un estilo gerencial que limitaba sabiamente la abrumadora burocracia de las tradicionales casas de altos estudios, con mejores espacios de trabajo, salarios más altos y subsidios sustantivos para la investigación. Me incorporé a su plantel de docentes investigadores en 1996. Unos años más tarde, el Rector -Ingeniero Julio Villar- me encomendaba la organización

y categorización del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. La tarea, llevada a cabo entre el 2004 y el 2005, resultó ardua pero valió la pena. El Doctorado personalizado y con la opción de cursar seminarios fuera de la Universidad era novedoso y atrajo pronto a los egresados de la UNQ y de otras universidades nacionales y latinoamericanas. Fui su Directora entre el 2005 y el 2008. Al mismo tiempo y desde el año 2003 hasta la actualidad, ejerzo la dirección

de la *Colección Convergencia. Entre Memoria y Sociedad* que integra la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Lleva editados más de 25 libros, de autores nacionales y extranjeros reconocidos en las Ciencias Sociales.

Mientras tanto, mis responsabilidades en las tareas de evaluación en el CONICET, en el Ministerio de Educación de la Nación, en las universidades -nacionales y extranjeras- y en las revistas en Ciencias Sociales y Humanidades, así como en la Secretaría de Ciencia y Tecnología y -desde el 2007- del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, crecían y se renovaban, al igual que los becarios, maestrandos y doctorandos que bajo mi dirección defendían sus tesis e ingresaban a la Carrera del Investigador (CONICET-CIC) o se insertaban en las universidades, la gestión pública y/o brindaban asesorías a las empresas privadas o los organismos públicos. La formación de recursos humanos me resultó y me resulta apasionante y creativa, por esas razones sigo ejerciéndola. En 1999, el CONICET me ascendía -luego de pormenorizadas evaluaciones- al último escalón de la carrera científica:



Figura 7: Con Adrián Gustavo Zarrilli, su esposa Soledad Aguirre y su pequeño hijo (Marzo 2000).



Figura 8: Directorio CONICET 2007.

Investigadora Superior. Tenía entonces 52 años y el entusiasmo de siempre por la ciencia.

En el 2001 me presenté a las elecciones para desempeñarme como Directora por las Ciencias Sociales y las Humanidades en el CONICET. Con el aval de los investigadores de todo el país que respondieron a la convocatoria electoral, resultaba elegida para ejercer el cargo por 4 años. Me convertía en la única y primera mujer electa por sus pares, que integraba el Directorio de la entidad (8 miembros y el Presidente). El desafío de la gestión me mostró otro perfil de la investigación científica; aquél que se vinculaba al compromiso para interpretar las necesidades de la gran área del conocimiento, de sus actores y como parte del contexto institucional. En el 2005 renové mi mandato por otros 4 años. Formé parte de un Directorio integrado por notables representantes de las otras 3 grandes áreas del conocimiento (Ricardo Farías, Faustino Siñeriz, Carlos Rapela), un representante por las entidades agrarias -que resultó Investigador Independiente del CONICET- (Mario Lattuada), uno por las universidades (Mario Barletta/ Luis María Fernández sucesivamente),

por las provincias (Carlos Debandi), por las entidades de la industria (Carlos Martínez) y un Presidente que honraría el cargo tanto como a la ciencia que practicara: el Dr. Eduardo Charreau. Entre mayo del 2008 y mayo del 2010, cuando ocupaba la presidencia del organismo la Dra. Marta Rovira, era designada como Vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET. Una vez más era la primera mujer en ocupar el cargo y la única -hasta el momento- perteneciente a las Ciencias Sociales. Toda mi energía y mi acción -desde el 2001- la dirigí a posicionar a estas áreas del conocimiento en un lugar equitativo respecto de las otras áreas del saber y -como el resto de los Directores y el Presidente- a rejuvenecer y federalizar la planta de investigadores, ampliar la de becarios y alentar mejoras en la infraestructura y en los subsidios para investigación, que finalmente adquirían la regularidad necesaria y con montos mayores a los habituales.

La Historia y la Memoria, asumían para mí de modo cada vez más contundente, un verdadero compromiso, alentado por la pluridisciplina en la ciencia. Con ese objetivo me había formado y seguía haciéndolo.

Mi trabajo científico me ayudó -y me ayuda- a superar las ausencias de mis seres queridos: en octubre del 2007 fallecía mi esposo, en enero del 2010 mi padre y en junio del 2013 mi madre. También me reconfortó y fue terapéutico cuando desde 1997 mi salud se vio deteriorada y durante el 2011 y el 2013 la reincidencia de la enfermedad me volviera a plantear la necesidad de fortalecerme y evitar la depresión. Mi hijo, los discípulos, los amigos y algunos colegas, se hicieron presentes para acompañarme, brindándome cálidamente su respaldo y su energía positiva.

En mi vida académica y personal, también hubo espacio para los premios, los reconocimientos -dentro y fuera del país- que siempre reconfortan y ayudan a seguir adelante, pensando en el compromiso asumido. En la primera etapa de mi carrera académica obtuve el Segundo Premio Obras Inéditas, Academia Nacional de la Historia 1975-1976, por el trabajo *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX*; en 1980 la Primera mención del Concurso Artes y Ciencias, por el trabajo *La producción agraria argentina y sus principales competidores en el mercado internacional (1900-1914)*; cinco años más tarde fui premiada en la disciplina Historia, del Concurso Artes y Ciencias 1984-1985, organizado para la promoción de jóvenes investigadores, por el ensayo de interpretación histórica *Progreso, crisis y marginalidad en la Argentina Moderna*, 1985; al año siguiente recibía el Segundo Premio Obras Inéditas, Academia Nacional de la Historia 1983-1984, por el trabajo *Orígenes históricos de las economías regionales modernas. La Argentina agrícola. De la generación del 80 hasta la Primera Guerra Mundial*. Con una formación académica más consolidada, en setiembre de 1990, obtenía el Primer Premio

en el II Concurso sobre Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires, organizado por esta institución, por el trabajo *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1946-1950). La gestión del doctor Arturo Jauretche* y en junio de 2005 me hacía acreedora al *Ford Foundation Grant 1050-0152. Institute of International Education- Program FFSH006*, Claremont, California; al mismo tiempo que era Representante CONICET-Argentina, designada por el *Social Science Research Council (U.K.)* y la *National Science Foundation (U.S.)*. *University of Cambridge (Great Britain). Fostering International Collaboration in the Social Sciences-Agency Meeting.*

Finalmente, dos distinciones me llenarían de orgullo y emoción, aunque no fueran suficientes para aliviar el dolor por la muerte de mi esposo. Una parte importante de mi vida se iba con mi compañero de ruta durante más de 30 años. Por un lado, recibía el reconocimiento externo de mis pares al obtener el grado de *Docteur Honoris Causa*, por *l'Université de Pau et Pays de l'Adour (France)*, en octubre de 2007 ; y más tarde el *Premio Houssay Trayectoria 2011*, mención Ciencias Humanas, otorgado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT). Resolución 130/2012.

Terminada mi gestión en el CONICET, en mayo del 2010, mientras me convertía en Coordinadora de la Comisión de Asesores de la Comisión de C y T de la Cámara de Diputados de la Nación, la Universidad Nacional de Quilmes me daba la oportunidad de sumarme al proyecto institucional de creación de Centros, Institutos, Observatorios y unidades de investigación. Se renovaba mi entusiasmo. Organicé entonces, sobre la base del Proyecto I+D "La Argentina rural del siglo XX", el Centro de Estudios de la Argentina



Figura 9: Entrega de Premio ANH de manos de su Presidente Dr. Enrique M. Barba, setiembre 1977.



Figura 10: Doctor Honoris Causa junto al Dr. Adrián Blázquez, Pau, Francia, octubre 2007.

Rural (CEAR) dependiente de la Universidad Nacional de Quilmes, cuya dirección concursé (2011) y ejerzo aun, como parte de un equipo de 11 investigadores y 19 becarios dedicados a los estudios rurales con el perfil propio de las Ciencias Sociales y las Humanidades, integrado por historiadores, sociólogos, filósofos, comunicadores sociales, economistas, geógrafos y un ingeniero agrónomo. La mayoría de los investigadores que lo componen fueron mis alumnos en la Universidad Nacional de La Plata, luego mis colegas y algunos formaron parte del CEHR de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación platense.

El concurso para la obtención de subsidios destinados a financiar nuestro Programa I+D que integra el CEAR, así como los destinados a las reuniones científicas nacionales e internacionales que anualmente organizamos, merecieron y merecen mi dirección, pero siempre contaron con el trabajo de todo el equipo de colegas y jóvenes becarios y estudiantes. El CONICET (PIP y RC), la Universidad Nacional de Quilmes

(PUNQ), la Agencia que integra el FONCyT del MINCyT (PICT y RC) han financiado y financian nuestras actividades científicas; que afortunadamente hemos podido transferir en muchas oportunidades a los sectores privados y oficiales, así como a la comunidad a través de los proyectos de extensión y de divulgación científica. Los convenios con CAPES (Brasil), CONACYT (México), CNRS (Francia), CSIC (España) y con diversas universidades extranjeras, completaron y enriquecieron la labor científica, permitiendo el intercambio de investigadores, becarios y doctorandos, con estadías más o menos extensas y publicaciones conjuntas.

Con 66 años, sigo investigando y dando clases de Historia Argentina Contemporánea con perspectiva regional, en las carreras de grado (Diplomatura y Licenciatura) de la Universidad Nacional de Quilmes, porque entiendo que es aquí -en los cursos de grado- donde se forman las bases del conocimiento, que deben ser sólidas para sustentar la formación de los más jóvenes. Tam-

bién continúo dictando seminarios de posgrado en universidades nacionales y extranjeras, brindo conferencias, participo de mesas redondas, divulgación, debates, evaluaciones institucionales, de proyectos/programas, de investigadores y de becarios. Sigo investigando y publicando para hacer conocer la Historia Agraria Argentina, como lo vengo haciendo desde hace 4 décadas, avalada por una producción editada en revistas de reconocido nivel científico, en actas arbitradas de congresos, en libros y capítulos de libros. Lo hago con el mismo compromiso y la misma pasión que cuando inicié mi carrera, aunque con el beneficio que otorga la experiencia que dan los años de ejercicio de la profesión y de una vida intensamente vivida, con un recorrido de aprendizaje de las generaciones de jóvenes científicos que se formaron conmigo y con quienes han sido mis discípulos; con aquellos que están destinados a tomar el relevo en la tarea cotidiana del trabajo en equipo. Los estudios de la Argentina rural se convirtieron -como parte de mi historia de vida- en el tema central de investigación para trascender las fronteras locales y nacionales. Mi tarea y la de muchos de quienes fueron mis estudiantes, hoy mis colegas y muchos de ellos amigos, se pusieron al servicio de esta función académica que es también estudio, interpretación y esencialmente responsabilidad para poder comprender a un país de bases agrarias y con profundas desigualdades regionales, como la Argentina.

La vida me dio sorpresas, me dio afectos, dentro y fuera de mi país, un trabajo creativo e interesante y también ausencias; la compensación del reconocimiento, pero -especialmente- la voluntad para vivir a mi modo, cincelando cada momento, rodeada de pocos pero buenos amigos y formando jóvenes estudiantes



Figura 11: Con el equipo de trabajo de la Universidad Nacional de Quilmes en Colonia San José, Entre Ríos, durante la emergencia educativa (2003).



Figura 12: Premio a la Trayectoria Científica "Dr. Bernardo Houssay" 2011, junto a la Presidenta de la Nación Dra. Cristina Fernández de Kirchner y el Ministro de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva, Dr. Lino Barañao (Casa de Gobierno).

y graduados capaces de reconocer la fortuna que implica hacer de la ciencia una actividad comprometida intransferible y un trabajo apasionante y responsable. ¿Qué más puedo pedir? Que la tarea científica me acompañe siempre para mantener ocupados y activos mi cerebro y mis sentimientos, sin renunciar a mis convicciones.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA:

Libros (selección):

Girbal-Blacha Noemí M. (1980) *Los Centros Agrícolas en la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, FECIC, (tesis doctoral), 184 pp.

Girbal-Blacha Noemí M. (1986) *Progreso, crisis y marginalidad en la*

Argentina Moderna. Ensayo de interpretación histórica, Buenos Aires, Distribuidora Galerna, 102 pp. ISBN 950-9598-01-1

Girbal-Blacha Noemí M. (2003) *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 275 pp. ISBN 987-558-017-1. Reeditado en 2011.

Girbal-Blacha Noemí M. (2011) *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 174 pp. ISBN 978-987-1304-95-0.

Girbal-Blacha Noemí M., De Paula Alberto (Directores) (1997) *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1822-1997)*, Buenos Aires, Ed.. Macchi, 2 tomos, edición en español y en inglés, t. 1, 284 pp y t. 2, 359 pp. ISBN 950-537-415-1.

Girbal-Blacha Noemí M., Quattrocchi-Woisson Diana (Directoras) (1999) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 544 pp. ISBN 950-9843-49-0.

Girbal-Blacha Noemí M., Regina de Mendonca Sonia (Compiladoras) (2013) *Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina*, Rosario, Prohistoria Edi-

ciones, 252 pp., ISBN 978-987-1855-43-8.

Artículos en revistas nacionales y extranjeras (selección):

- Girbal-Blacha Noemí M. (julio-diciembre de 1993) "Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica: las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930)", en Revista de Historia de América **116**, México, IPGH, 1995, pp. 29-57. ISSN 0034-8315.
- Girbal-Blacha Noemí M. (1997) "Diagnóstico, legislación financiera y planificación económica (1946-1955). La trama política de una negociación perdurable", en Revista de Historia del Derecho **23**, Buenos Aires, pp. 125-169. ISSN 0325-1918.
- Girbal-Blacha Noemí M. (1997) "Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico", en Entrepasados. Revista de Historia **13**, Buenos Aires, pp. 63-78. ISSN 0327-649X.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2000) "Acerca de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)", en The Americas **56**:3 (USA), pp. 77-102. ISSN 0022-1953.
- Girbal-Blacha Noemí M. (julio-diciembre de 2001) "La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999)", en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe **2**, Vol. **12**, Universidad de Tel Aviv, Instituto de Historia y Cultura de América Latina-Israel, pp. 5-34. ISSN 0792-7061.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2003) "La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta", en Estudios del Trabajo **25**, ASET, Buenos Aires, pp. 25-53. ISSN 0327-5744.
- Girbal-Blacha Noemí M. (agosto de 2003) "Las Ciencias Sociales: ¿por qué y para qué?", en Revista de Ciencias Sociales **14**, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 8-29. ISSN 0328-2643.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2004) "Coopératisme agraire et économies marginales dans l'Argentine péroniste, 1946-1955", en Economies et Sociétés. Histoire Economique Quantitative **6**, Paris, pp. 1021-1072. ISSN 0013.05.67.
- Girbal-Blacha Noemí M., Ospital María Silvia (2005) "Vivir con lo nuestro. Publicidad y política en la Argentina de los años 1930", en European Review of Latin American and Caribbean Studies **78**, Ámsterdam, CEDLA, pp. 49-66. ISSN 0924-0608.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2005) "Algodón, envases textiles y tejeduría doméstica. Propuestas industrializadoras del Estado interventor en la Argentina de los años 1940", en Revista de Historia Industrial. Economía y Empresas **27**, año XIV, I-2005, Barcelona Universitat de Barcelona, pp. 91-120. ISSN 1132-7200.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2006) "Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica", Dossier Historiographie Latinoamericain Contemporain, en L'Ordinaire Latino-Americain **203**, IPEALT de la Universidad de Toulouse Le-Mirail (Francia), pp. 157-181. ISSN 0997-0584
- Girbal-Blacha Noemí M. (abril 2007) "Estado y regulación económica en el Norte argentino. El tabaco en la década de 1930", en Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural **41**, SEHA- Murcia (España), pp. 83-105. ISSN 1139-1472.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2008) "'Justicia fiscal' o 'inconvenientes del empirismo': una cuestión de privilegio. Industriales y productores tabacaleros en la Argentina, 1920-1960", en Estudios Ibero Americanos, vol. **34**, núm. 2, PCRS-CNPq, Porto Alegre- Brasil, pp. 49-75. ISSN 0101-4064.
- Girbal-Blacha Noemí M. (2008) "Las ciencias sociales: un insumo para las políticas públicas", en VEREDAS Revista del pensamiento sociológico, núm. **17**, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 95-117. ISSN 1665-1537
- Girbal-Blacha Noemí M. (junio de 2010) "El cooperativismo agrario en regiones marginales. Aciertos y fracasos en el Nordeste Argentino (NEA), 1920-1960", en Investigaciones de Historia Económica, núm. **17**, Asociación Española de Historia Económica, Murcia, pp. 39-63, ISSN 1698-6989.
- Girbal-Blacha Noemí M. (setiembre de 2011) "État, savoir, pouvoir et bureaucratie: le déséquilibre régional agraire argentin 1880-1960", en Economies et sociétés, vol. **XLV**, tomo 44, núm 9, Paris, Iismèa Les Presses, pp. 1601-1626, ISSN 0013-0567
- Girbal-Blacha Noemí M. (julio-diciembre 2013) "Formosa en

tiempos del peronismo histórico (1943-1955) ¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?", en *Historia Caribe* **23**, vol. VIII, pp. 21-53. ISSN 2322-6889 (versión elec-

trónica) ISSN 0122-8803 (versión papel)

Girbal-Blacha Noemí M. (2014) "*Land Conflicts in Formosa, Argentina (1884-1958)*", en *Works*

of the world. *International Journal on Strikes and Social Conflict* **5**, vol.1, London-UK, pp. 195-209. (<http://www.workeroftheworld-journal.net/>). ISSN 2182-8938

El 98 por ciento de los doctores formados por el CONICET tiene empleo

Según un informe dado a conocer por este organismo científico acerca de la inserción de doctores, sólo un 1 por ciento de estos ex-becarios no tiene trabajo o no poseen ocupación declarada y un 10 por ciento posee remuneraciones inferiores a un estipendio de una beca doctoral.

Asimismo, proyecta que el 89 por ciento de los encuestados tiene una situación favorable en su actividad profesional, pero sobre todo asegura que más del 98 por ciento de los científicos salidos del CONICET consigue trabajo.

Los datos surgidos del estudio "Análisis de la inserción laboral de los ex-becarios Doctorales financiados por CONICET", realizado por la Gerencia de Recursos Humanos del organismo, involucró 934 casos sobre una población de 6.080 ex-becarios entre los años 1998 y el 2011.

Al respecto, en el mismo se considera que del número de ex-becarios consultados, el 52 por ciento (485 casos), continúa en el CONICET en la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico.

De los que no ingresaron en el organismo pero trabajan en el país, sobre 341 casos, el 48 por ciento se encuentra empleado en universidades de gestión pública y un 5 por ciento en privadas; el 18 por ciento en empresas, un 6 por ciento en organismos de Ciencia y Técnica (CyT), un 12 por ciento en la gestión pública y el resto en instituciones y organismos del Estado.

En tanto, en el extranjero, sobre 94 casos, el 90 por ciento trabaja en universidades, el 7 por ciento en empresas y el 2 por ciento es autónomo.

El mismo informe traduce que la demanda del sector privado sobre la

incorporación de doctores no es aún la esperada, pero está creciendo. La inserción en el Estado, si se suma a las universidades nacionales y ministerios, se constituye en el mayor ámbito de actividad.

Frente a ello, a los fines de avanzar en la inserción en el ámbito publico-privado el CONICET realiza actividades políticas de articulación con otros organismos de CyT, es decir, universidades, empresas, a través de la Unión Industrial Argentina (UIA), y en particular con YPF que requiere personal altamente capacitado en diferentes áreas de investigación.

Desde el CONICET se espera que en la medida que la producción argentina requiera más innovación, crecerá la demanda de doctores. Para cuando llegue ese momento el país deberá tener los recursos humanos preparados para dar respuestas. Es por ello se piensa en doctores para el país y no solamente doctores para el CONICET.

Programa +VALOR.DOC

Sumar doctores al desarrollo del país

A través de esta iniciativa nacional, impulsada por el CONICET y organismos del Estado, se amplían las posibilidades de inserción laboral de profesionales con formación doctoral

El programa +VALOR.DOC bajo el lema "Sumando Doctores al Desarrollo de la Argentina", busca vincular los recursos humanos con las necesidades y oportunidades de desarrollo del país y fomentar la incorporación de doctores a la estructura productiva, educativa, administrativa y de servicios.

A partir de una base de datos y herramientas informáticas, se aportan recursos humanos altamente calificados a la industria, los servicios y la gestión pública. Mediante una página Web, los doctores cargan sus curriculum vitae para que puedan contactarlos por perfil de formación y, de esta manera, generarse los vínculos necesarios.

Con el apoyo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, este programa tiene como objetivo reforzar las capacidades científico-tecnológicas de las empresas, potenciar la gestión y complementar las acciones de vinculación entre el sector que promueve el conocimiento y el productivo.

+VALOR.DOC es una propuesta interinstitucional que promueve y facilita la inserción laboral de doctores que por sus conocimientos impactan positivamente en la sociedad.

Para conocer más sobre el programa www.masVALORDoc.conicet.gov.ar.

